

Las emociones en el investigador humanista¹

Rosario Fonseca de Rocca y Leticia Prieto de Alizo***

Resumen

El estudio tuvo como objetivo identificar patrones emocionales en los significados que asigna a su labor científica el investigador humanista. El interés se centró en la idea de que las características emocionales son claves en la ocupación de investigador. En un enfoque fenomenológico, apoyado en la hermenéutica y etnografía, fueron utilizadas grabaciones de campo, entrevistas en profundidad y observación no participante; los datos se analizaron mediante el Método Comparativo Continuo de Glaser y Strauss (1967), generando una teoría propia acerca del fenómeno. Los hallazgos develan que amor y tristeza emergieron como emociones propias de los entrevistados, la primera como reacción emotiva expresada en la labor de investigación y en la pasión que les produce, mientras la tristeza resulta de una evaluación cognitiva negativa de la manera como otros “investigadores” hacen su trabajo o la decepción ante obstáculos que pueden encontrarse en el camino y que coartan sus objetivos.

Palabras clave: emociones, reacción emotiva, patrón afectivo, investigador humanista, evaluación cognitiva.

1 Proyecto Condes 0329-07.

* Psicóloga. Especialista en Metodología de la Investigación. Magíster en Gerencia de Empresas. Profesora Titular de la Universidad del Zulia. PPI Nivel I. Correo electrónico: charito62@cantv.net

** Psicóloga. Especialista en Metodología de la Investigación. Magíster en Gerencia de Empresas. Doctora en Ciencias Humanas. Profesora Titular de la Universidad del Zulia. PPI Nivel II. Correo electrónico: prietodealizo@gmail.com

The emotions in the humanist investigator

Abstract

The study aimed to identify emotional patterns in the meanings attached to their scientific researcher humanist. Interest is focused on the idea that the emotional characteristics are key in humanist researcher. On a phenomenological approach, supported by hermeneutics and ethnography, were used field recordings, in-depth interviews and participant observation; data were analyzed by the Comparative Method Continuous Glaser and Strauss (1967), generating a theory about the phenomenon itself. The findings reveal that love and sadness emotions emerged as characteristic of those interviewed, the first emotional reaction as expressed in the research and the passion that produces them, while the sadness is a negative cognitive appraisal of how others researchers do their job or disappointment with obstacles they may encounter along the way and hindering your goals.

Key words: emotions, emotional reaction, affective pattern, humanist researcher, evaluation cognitive.

Introducción

El hacer científico ocupa cada vez más a las instituciones educativas, científicas y gubernamentales. La generación de nuevos conocimientos y el desarrollo de avances científicos son vitales en la evolución de la sociedad, en el mejoramiento de la calidad de vida del ser humano y, probablemente, en la supervivencia de la humanidad.

La conversación de la comunidad científica acerca de la dinámica del proceso científico se ha orientado desde diversas perspectivas de los sistemas de producción de conocimiento: su corriente epistemológica, la comunidad científica de la cual forma parte, o los métodos y técnicas que utiliza. Sin embargo, son pocos los insumos que se tienen acerca de la perspectiva de la persona que hace investigación, el aspecto más olvidado de esta discusión. La perspectiva psicológica, incluidas las emociones del investigador, ha sido menospreciada o, al menos, poco abarcada por los estudios realizados en torno a la persona que investiga.

También es necesario considerar el contexto de esta reflexión: la Universidad del Zulia (LUZ), alma máter de la construcción de los saberes so-

ciales en la región zuliana, institución que durante cinco años consecutivos ha albergado el mayor número de investigadores acreditados al Programa de Promoción al Investigador. Cabe preguntarse: ¿qué ha hecho LUZ por sus investigadores? En la actualidad, la institución mantiene cursos continuos de formación en investigación a través del Programa de Entrenamiento al Investigador, favoreciendo el desarrollo de habilidades técnico-metodológicas, pero descuidando el aspecto que atiende a la persona misma que investiga.

Al igual que otras universidades venezolanas y latinoamericanas, LUZ presenta un alto índice de estudiantes (de pregrado y postgrado) y profesores que expresan emociones que les impiden culminar o continuar con la tarea de planificar, desarrollar o publicar un proyecto de investigación, Tesis, Trabajo de Grado, Trabajo de Ascenso o similar.

El estudio de las características emocionales, aspecto clave en el funcionamiento efectivo de cualquier individuo, permitiría introducirse en un ámbito hasta ahora inexplorado, que abriría nuevas alternativas en el contexto de la formación de investigadores, no sólo entre quienes ejercen la docencia, sino desde los primeros años de formación académica.

Todas estas razones orientaron al propósito de develar categorías teóricas relacionadas con la vivencia emocional que los investigadores humanistas experimentan durante su labor científica.

En la metódica del estudio se describe la elección de la planta de informantes mediante un muestreo en cadena, la cual estuvo constituida por nueve investigadores, con amplia experiencia en el área humanística, considerados por sus pares como investigador establecido.

Desde un enfoque fenomenológico, se combinó la hermenéutica y la etnografía, representando las construcciones individuales de los investigadores acerca de su emocionalidad, que luego fueron comparadas y contrastadas para llegar a acuerdos entre ellos, siguiendo el procedimiento analítico de comparación constante, codificación explícita, rediseño y reintegración de las nociones teóricas, propuesto por Glaser y Strauss (1986). Esto permitió describir y comprender la forma como se presentan las características emocionales en la labor de investigación, a partir de las vivencias e interpretaciones comentadas por quienes se dedican a esta tarea.

Los hallazgos resaltan que emociones de amor y tristeza emergieron como propias de los entrevistados. La felicidad y el amor como una reacción emotiva expresada en la labor de investigación y en la pasión que ésta les produce; mien-

tras la tristeza resulta de una evaluación cognitiva negativa de la manera cómo otros hacen su trabajo o la decepción ante complicaciones u obstáculos con los que pueden encontrarse en el camino y que coarta sus objetivos.

Esta situación revela la necesidad de atender a la comunidad científica, con especial énfasis en los investigadores noveles, para potenciar estados emotivos que faciliten su labor, e identificar y controlar aquellos que pudieran atentar contra su culminación exitosa.

Acercamiento teórico a las emociones en la investigación

Partiendo de que la investigación es un hecho individualizado que se desarrolla dentro de una organización, en la cual las individualidades comienzan a interactuar y a generar un círculo de influencias entre ellas, el énfasis en el estudio de la emocionalidad del investigador constituye el inicio de la construcción de una teoría sobre el hecho psicológico que introduce el investigador en el proceso investigativo.

La disciplina psicológica ofrece una gran variedad de enfoques que buscan explicar de qué forma se estructuran y actúan las características psicológicas del ser humano; las perspectivas son variadas: tendencias culturales contra biológicas; unidimensionales frente a plurales; habilidades generales enfrentadas con habilidades específicas. Cualquiera sea la forma en que se les llame, pareciera que algunas personas dedicadas activamente a la investigación (en cualquier disciplina), poseen una combinación de condiciones que les permiten enfrentar exitosamente las dificultades administrativas, metodológicas, procesales y sociales íntimamente ligadas al proceso investigativo.

Una de esas condiciones podría estar relacionada con la afectividad del investigador, con su experiencia emocional durante el proceso investigativo, tanto en la facilitación de sus tareas como en el afrontamiento de situaciones conflictivas.

Investigar puede generar múltiples estados afectivos, desde la satisfacción y felicidad por las metas logradas hasta la frustración, con la consecuente experiencia de decepción, tristeza e incluso temor a no poder cumplir con las expectativas u objetivos de la investigación. Los hallazgos del estudio permitirían definir las estrategias más idóneas para complementar la formación de los investigadores, con los mecanismos técnicos y metodológicos que hoy día se están implantando.

En función de estos planteamientos se diseñó el presente estudio, cuyo objetivo central es la identificación de patrones en los significados que asigna a su labor científica el investigador humanista, en términos de sus emociones.

Las posturas teóricas existentes en relación con el estudio de las emociones van desde aquellas que contemplan la idea de componentes biológicos o fisiológicos como determinantes de los estados emocionales, la creencia darwinista de que son el resultado de la evolución como respuestas defensivas ante las amenazas del ambiente, la tendencia a creer que son exclusivamente el resultado del pensamiento, hasta las más constructivistas que comparten la opinión de que las emociones son el resultado de la interacción social, donde la cultura y el sistema normativo explican su complicada dinámica.

En las posturas cognitivistas y constructivistas vigentes, las emociones son consideradas como actividades mentales relacionadas con los procesos de pensamiento superior, al afirmar que los estados emocionales son respuestas a las evaluaciones y juicios que la persona hace del agente generador de la experiencia emocional, modificada a su vez por el razonamiento.

En la tendencia de estudiar directamente los mecanismos internos que originan la experiencia emocional, se plantea que las emociones involucran juicios acerca de cosas importantes relacionadas con las metas, la prosperidad y los planes de desarrollo personal del individuo. De acuerdo con esto, las emociones son provocadas por situaciones y eventos que, una vez evaluadas, conducen a la subsecuente experiencia emocional (Nussbaum, 2001).

Teóricos más modernos insisten en que los procesos de evaluación son sociales por naturaleza, ya que los individuos responden afectivamente a las reacciones emocionales percibidas en los otros (Manstead y Fischer, 2001; citados por Konstan, 2006). Los seres sociales son sensibles al comportamiento emocional de otros y están motivados a conocerlos. Las culturas se diferencian por el valor que le dan a las evaluaciones sociales, por la forma en la que el *Yo* es conceptualizado y su relación interdependiente con el mundo exterior: “La evaluación presupone un valor y en la medida en que las emociones son una función del valor de los juicios, ellos variarán de un individuo a otro de acuerdo a los valores colectivos de comunidades particulares” (Konstan, 2006: 24). Las personas de culturas diferentes pueden enfrentarse a eventos o situaciones similares y experimentar una emoción diferente, porque la evaluación que hacen de lo ocurrido no es igual.

Esta situación puede estar presente en el investigador humanista por el reto científico y social al que se enfrenta. Su sensibilidad social y la respuesta

que debe dar a los problemas de su comunidad lo acercan a una experiencia emocional particular, que lo coloca entre las exigencias de la institución para la que trabaja y la realidad social del evento a estudiar. En este tipo de investigador es más evidente el tránsito entre sus construcciones cognitivas y la vivencia de la realidad. Su actividad mental lo lleva a experimentar emociones tanto positivas como negativas y, en algunas ocasiones, contradictorias, que deben ser apropiadamente manejadas para que se conviertan en insumos del éxito.

Metódica

Las teorías elaboradas para explicar el funcionamiento de las emociones coinciden en la importancia de una visión sistémica del fenómeno. Esta perspectiva implica la adopción de una metódica interdisciplinaria que pueda captar la riqueza de la interacción entre los diferentes subsistemas que subyacen en el fenómeno emocional. La interdisciplinarietà exige respetar la interacción entre los objetos de estudio de las diferentes disciplinas y lograr la integración de sus aportes en un referente coherente y lógico.

Adicional a la perspectiva particular del investigador, es vital la consideración de la interrelación con sus pares (otros investigadores) y con el entorno social en el cual se encuentra inmerso, porque en su relación con otros se construyen emociones complejas que caracterizan su labor investigativa. La visión del mundo dependerá de la interpretación que el investigador haga al relacionar los componentes externos con los internos (objeto y sujeto); de este diálogo emerge la posibilidad de construir el mundo, por lo que habrá tantos mundos como sujetos y objetos estén presentes. Las emociones que se experimentan en las relaciones establecidas con el equipo de investigación orientan los juicios y evaluaciones acerca de la realidad estudiada.

La metódica de esta investigación consistió en la utilización de elementos metodológicos de la hermenéutica y la etnografía. La hermenéutica permite identificar la variedad de construcciones existentes en la mente del individuo para hacerla consciente, representando las categorías emocionales individuales de cada respondiente lo más certeramente posible, para luego compararlas y contrastarlas con las construcciones de otros y llegar a un código comunicacional común (Martínez, 2004).

A través del método etnográfico se procuró describir y comprender cómo se presentan las emociones en la labor de investigación; el procedimiento estuvo construido a partir de las vivencias e interpretaciones comentadas

por quienes se dedican a esta tarea, con la finalidad de develar las categorías teóricas que permitieran una mayor comprensión del fenómeno.

Al hacer etnografía del *investigador humanista* como unidad social, se pretende construir un esbozo teórico que recoja y revele las percepciones, emociones, y con ellas las acciones y juicios de estos, a través de métodos diversos como grabaciones audiovisuales del campo, entrevistas en profundidad, observación no participante, entre otros.

La información recopilada fue analizada siguiendo los lineamientos propuestos por Glaser y Strauss (1986) en su *teoría fundamentada en los datos*, un método general de análisis comparativo, en el que se descubren, en forma inductiva, categorías e hipótesis a través del examen de los datos recogidos. El método se enfoca en presentar un conjunto de proposiciones, utilizando categorías conceptuales y sus propiedades para generar dos clases básicas de teoría: *sustantiva* y *formal*. En este estudio, se generó una aproximación teórica sustantiva, en el entendido de que se desea desarrollarla en un área empírica o sustantiva de la investigación social, la de los investigadores consolidados en el área humanística, con un grado básico de generalización.

Se analizaron dos grandes grupos de datos: los de primer orden, expresados en la transcripción de la información recopilada de las entrevistas y verbalizaciones observadas durante las interrelaciones entre los grupos de trabajo; y los datos de segundo orden, que comprenden el análisis de las imágenes, mapas de interrelación y comunicación no verbal captadas en las grabaciones de vídeo realizadas durante la observación.

El análisis de estas informaciones implicó un proceso gradual de focalización progresiva que filtra aquellas categorías de significación para la situación investigada y que va ocurriendo mientras se avanza en la investigación (Hammersley y Atkinson, 1996).

Para la elección de la planta de informantes se estimó que la participación de los investigadores considerados “excepcionales” permitiría el contacto con personas originales, paradigmáticas, con *status quo* dentro del entorno de la investigación, que accederían a extraer y abstraer las condiciones más resaltantes de esa unidad social. Se utilizó una selección en cadena, también llamada “bola de nieve”, fundamentada en el contacto inicial con grupos previamente identificados para extraer otros miembros de la población.

El número de investigadores consolidados entrevistados obedeció al concepto de saturación de la categoría o “saturación teórica” (Glaser y Strauss,

1986). La planta de informantes claves estuvo constituida por nueve investigadores (cinco del sexo femenino y cuatro del masculino), con una amplia experiencia en el estudio de su disciplina particular en el área humanística (educación, filosofía, orientación, comunicación social, sociología y derecho) y considerados por sus pares como investigador consolidado, todos profesores jubilados de la Universidad del Zulia, activos en la labor de investigación, siete activos en la docencia de postgrado y ocho de ellos con título de doctor.

Hallazgos

La actividad productiva de los investigadores es tanto cognitiva como conductual, lo cual le permite a la persona construir conocimiento nuevo sobre la realidad que estudia, asociado a experiencias emocionales que le dan forma a las relaciones interpersonales con su equipo de investigación –y la comunidad científica en general– y a las interpretaciones que afectan el modo en que el conocimiento es producido y transmitido.

La experiencia emocional que resulta del trabajo realizado puede convertirse en factor estimulante o inhibidor de la productividad científica de los investigadores. Las emociones afectan, de manera relevante, el significado construido sobre el éxito o fracaso en la labor investigativa; dirigen la actividad cognitiva que domina la tarea de producir conocimiento útil para la comunidad científica y la solución de los problemas de la sociedad.

El ser social implica la construcción social de las emociones, relacionada con la adquisición de interacciones entre evaluaciones cognitivas y su correspondiente emoción. En la mutua influencia presente entre el investigador y su equipo, sus pares, la institución y la sociedad, las emociones están inevitablemente involucradas.

La comunidad de investigadores humanistas tiene una experiencia muy particular en relación con el quehacer investigativo. Aquel que se considera establecido, experimenta y comparte con otros compañeros su pasión por la investigación, el descubrimiento y la explicación a fenómenos antes incomprendidos. Considera que su trabajo es apasionante, algo que en esencia le hace feliz. Investigar es un privilegio que le permite recrearse en los logros compartidos. El sistema de valores en el equipo es uno solo, por lo tanto los juicios emitidos al respecto son similares. Esta valoración y experiencia emocional similar les permite ver reflejado su Yo en el de los otros, apoyo necesario para la constitución de equipos de trabajo.

Las emociones siempre terminan en dos formas de respuestas: una expresiva, que cumple una función comunicativa desde la postura darwinista (Ekman, 2003) y la segunda, la acción como resultado de un deseo o de un proceso motivacional provocado por la emoción consecuente. Esta motivación es capaz de regular la acción del investigador quien busca, en el resultado de sus tareas, la sensación eudaimonística de realización plena a través de su labor investigativa.

Si bien la actividad del investigador humanista está caracterizada por experiencias placenteras, aquellas que acercan a la persona al éxito, también está signada por vivencias desagradables o dolorosas que resultan de los obstáculos que le dificultan la realización de cada etapa del proceso. Cada una de esas experiencias resultantes afecta o refuerza los juicios que dieron lugar a la emoción originada.

Los juicios elaborados por los investigadores están instigados por el mundo competitivo en el que se encuentran y donde las personas están constantemente alertas ante el efecto de las opiniones y actos de otros en su reputación o estatus social (Elster, 1999). Los investigadores humanistas establecidos han ganado una posición y un prestigio reconocido en la comunidad científica, de manera que la evaluación de su actuación también está influenciada por las opiniones que otros emitan en relación con su trabajo y su compromiso con la actividad, lo cual refuerza su autopercepción o causa en él experiencias emocionales negativas si las opiniones lo desacreditan públicamente. En estos casos, el investigador conceptualiza su Yo como interdependiente más que como independiente.

En el caso de estos investigadores, reconocidos como especialistas en un área del saber, que se han formado y han alimentado su intelecto a través del estudio y la reflexión profunda de la realidad, el contenido cognitivo de sus evaluaciones es racional más que irracional. Esta condición lleva a la persona al control emocional, dejando el contenido irracional de las emociones al mando del inconsciente de aquellas personas que no han enriquecido su juicio a través de la actividad intelectual. Esta postura tiene sus raíces en la antigüedad con las afirmaciones de grandes filósofos como Platón y Aristóteles, para quienes las emociones controlaban el comportamiento de aquellas personas que no eran considerados como “sabios” para la época. El juicio de un sabio o erudito lo conducía a experiencias emocionales diferentes en las que el estatus o prestigio social estaba permanentemente en juego.

La función de evaluación que siguen las emociones es dinámica porque una creencia entra en juego para provocar una emoción y, a su vez, contribuye a modificar alguna otra creencia o a intensificar la original. La emoción actuaría en la creencia de tal forma que confirmaría la emoción en sí misma y esto contribuiría a comprender la dificultad de erradicar una emoción. Este proceso de autovalidación genera un sistema cognitivo circular. Un investigador, bajo la emoción que le produce el valor percibido de su acción, puede ofrecer innumerables razones por las cuales cree que las cosas se hacen como él las piensa, y estas razones intensifican y refuerzan la emoción que las produjo.

La emoción que se develó como más cercana a la labor de investigación fue la alegría. Existen muchos sinónimos para referirse a la experiencia emocional que significa culminar con éxito un proyecto de investigación y lograr avances en la comprensión de una realidad social.

Decir que un éxito al ser evaluado puede traducirse en gozo, alegría, euforia o entusiasmo conduciría al posible error de estimar diferentes experiencias como si fueran una única sensación de felicidad, satisfacción u orgullo. Lo cierto es que lo que hace feliz a un investigador no es lo que hace feliz a cualquier otra persona y, sin embargo, en todos esos casos se utiliza la palabra felicidad porque “sentirse feliz (...) es una emoción provocada por un episodio concreto en el que algo bueno o maravilloso ocurre” (Lazarus y Lazarus, 1994: 123).

Compartir valores, objetivos y una misma visión del éxito, puede llevar a los investigadores a experimentar una misma sensación que, más que felicidad, puede ser entendida como satisfacción y orgullo por el reto precedente al logro de los objetivos de investigación. Encontrar además que esa misma sensación sea compartida por otros aumenta la experiencia satisfactoria. A pesar de que las situaciones provocadoras de felicidad tienen un significado particular para cada persona, la convivencia en los equipos de investigación genera una sinergia grupal capaz de validar y reforzar la necesidad de encontrar esta experiencia emocional a través de la investigación compartida.

El éxito del momento se traduce en la sensación eudaimonística de realización personal (Nussbaum 2001), ya que los resultados de un proceso investigativo influyen en la apreciación de la estima personal, dan pie a juicios externos que aumentan y refuerzan el estatus social y se traducen en bienestar para la persona. Este bienestar adquiere un carácter subjetivo por cuanto depende de los juicios personales.

El sentirse feliz requiere la ocurrencia de un evento evaluado como positivo y una sensación de fondo de que todo anda bien. En general, el bienestar es una sensación mucho más permanente que una emoción y se constituye en soporte de las experiencias emocionales positivas, que ocurren porque el mismo bienestar lleva a la elaboración de juicios positivos sobre el evento, sin importar que para otros el mismo evento tenga connotaciones negativas. La sensación de felicidad aparece con mayor frecuencia en la medida en que se está comprometido con lo que considera un buen proyecto vital.

Una de las razones por las cuales se puede considerar que un investigador está consolidado es por esta sensación de bienestar producida tras haber planteado un proyecto de vida significativo, en el que la investigación fue su vector principal.

Muchos momentos de éxito, traducidos en experiencias repetidas de felicidad, conducen al orgullo y a la experiencia de bienestar permanente. Su diferencia con otros es que su orientación al éxito lo puede llevar a emitir juicios positivos de las situaciones que enfrenta y ver más oportunidades que amenazas en la ejecución de los proyectos; de alguna manera se mantienen por encima de la media en la estimación de sus éxitos y protegen su autoimagen. Este optimismo lleva al investigador humanista a buscar más el bienestar que a detenerse en la prolongación de momentos felices.

Los estados de ánimo positivos pueden llevarlo a relacionarse de una manera más satisfactoria con su equipo de trabajo y a lograr que todo el grupo funcione en el mismo nivel y con el mismo compromiso en la consecución de las metas propuestas; el *investigador humanista* es sociable, expansivo y amigable, se muestra dispuesto a ayudar a los demás al procurar en todos los miembros del equipo mayor seguridad, sensación de protección y confianza traducida en mayor eficiencia; si el marco mental es negativo, la persona se hace más egocéntrica, está más a la defensiva y crea, con ello, las condiciones para el conflicto y la dificultad de alcanzar el éxito esperado.

Un investigador humanista se siente solidificado cuando la felicidad y el orgullo son considerados como productos secundarios del proceso de estar involucrado y comprometido con su propio plan de vida y, en consecuencia, con los proyectos de investigación que desarrolla con su equipo de trabajo. El bienestar provoca orgullo; sin éste, la insatisfacción y la recriminación por el tiempo y las oportunidades perdidas alimentarían evaluaciones negativas de sí mismo.

El orgullo tiene un significado especial que lo distingue de la felicidad (Hume, 1957; citado por Lazarus y Lazarus, 1994). Cuando se experimenta orgullo, no solo un acontecimiento es evaluado como positivo al provocar la sensación de felicidad, sino que esa evaluación refuerza o confirma el sentido de valía personal; de manera que el orgullo se produce ante situaciones que refuerzan el ego al atribuirse un mérito por un logro valioso, personal o grupal. El orgullo debería permitir a la persona apreciar sus límites, lo cual lo convertiría en humilde al ser consciente de sus limitaciones y enfrentarlas efectivamente.

De la misma forma en la que la felicidad y el orgullo se disparan en un investigador consolidado, el amor, pasión o devoción que siente por lo que hace contribuyen significativamente a esa sensación última de bienestar que prepara al individuo para acumular mayores éxitos.

El amor por la investigación, así como el que surge en las relaciones interpersonales en los grupos de trabajo, está entrelazado con los valores culturales compartidos por el grupo. La visión compartida que tienen los investigadores acerca de la importancia del logro de los objetivos planteados en un proyecto de investigación y de cómo ellos representan una oportunidad favorable para el éxito personal, contribuye al buen funcionamiento del equipo de investigación, a que el trabajo en conjunto sea una experiencia placentera a través de la solidaridad y el acompañamiento emocional.

En los proyectos de investigación que implican el trabajo en equipo debe prevalecer el amor, no solo a la labor realizada, sino el amor entendido como amistad, obviamente motivada por las necesidades de logro. Ese calor emocional que se produce en toda interacción social implica un vínculo de obligación recíproca (Konstan, 2006), sin el cual no sería posible lograr los objetivos de investigación. Se trata de sentir la investigación como un hacer en colectivo, donde el compartir es fundamental para el aprendizaje, la comprensión de la realidad, la construcción de redes productivas, el diálogo efectivo y consenso al comunicar los resultados de la investigación.

El amor debe ser entendido como una emoción altruista al haber la intención de proveer al otro con lo que ellos valoran. Lo que importa en este caso son los motivos sociales que provocan la interacción entre los investigadores y las consecuencias de las emociones que se producen como resultado de esta condición.

En un equipo de investigación el amor se produce entre sus miembros porque es una reacción característica al reconocimiento de los méritos y las

intenciones del otro. “El reconocimiento de la virtud en otros nos mueve a desear su bien” (Konstan, 2006: 177). Si fuera solo la esperanza de una justa retribución, el sentimiento no sería amor. En el amor también se reconocen las cualidades personales, pero este reconocimiento debe ser mutuo para que pueda hablarse de amor.

En resumen, la actividad investigativa está llena de experiencias agradables que pueden ser traducidas en felicidad, orgullo, satisfacción y amor por lo que se hace y por pertenecer al grupo científico al cual se está afiliado. Estas sensaciones terminan por ser mutuas, pues son compartidas por todos. En la medida en la que se sumen experiencias de este tipo, mayor será la probabilidad de que se incremente el bienestar interior y que el investigador maneje la creencia de que su actividad científica contribuye no solo al desarrollo de la ciencia y de la sociedad, sino también a la realización personal.

Los investigadores refirieron que a pesar de que la actividad de investigación les ha reportado muchas gratificaciones, las *decepciones o las tristezas* por las dificultades que han tenido que enfrentar también han sido emociones experimentadas.

La pena o tristeza, a veces unida a la cólera, están relacionadas con la sensación de pérdida, que en este caso está expresada en la pérdida de las oportunidades, interpretadas como conductoras del éxito (Lazarus y Lazarus, 1994). Ante estas situaciones, las personas tienden a experimentar la sensación de pérdida extrema, por lo que se debilitan en el control de la situación y en la expresión de las habilidades para la resolución de conflictos. Bajo estas condiciones, llega el desánimo y decaen los compromisos dentro de los equipos de investigación.

Se requiere de ciertos recursos personales para que el investigador reevalúe las nuevas condiciones impuestas por la dificultad y que esa nueva reinterpretación modifique la experiencia emocional. Sin embargo, puede ocurrir que si la situación es irrevocable, la tristeza o la pena por lo que implica se hagan más permanentes.

Lo más preocupante es que si estas sensaciones se repiten con frecuencia, la labor de investigación termina siendo poco gratificante o la persona llega a la conclusión de que investigar es una tarea muy difícil y, en consecuencia, se debilita el amor y la pasión por investigar y el compromiso requerido para llevar a cabo una tarea de esta naturaleza. En este sentido, se vuelve a observar cómo los juicios y las evaluaciones que los investigadores hacen de

su actividad de investigación, su trascendencia social y retribución personal pueden dirigir los estados emocionales provocados.

El significado que adquiere la situación conflictiva varía de investigador a investigador, según interprete la dificultad y de acuerdo con el control emocional que caracteriza a cada persona. La sensación de pesadumbre puede venir cada vez que se enfrente a las limitaciones impuestas por la realidad, pero un investigador consolidado posee mayores recursos cognitivos y experiencias para hacerle frente a la dificultad de manera efectiva, con lo cual estaría disminuyendo el periodo de decepción o tristeza.

Se debe considerar que la tristeza por las tareas interrumpidas o metas no alcanzadas exigen del investigador mayor lucha e inversión de energía psíquica, lo que puede culminar en aumento de ansiedad y en la aparición del enojo, al tiempo que se crean mayores oportunidades para que se dispare la culpabilidad y la vergüenza como otras emociones consecuentes.

La tristeza puede ser considerada como una emoción negativa, no solo porque resulte molesta e incómoda, sino porque coloca a la persona en una actitud pasiva tras reconocer la falta de control que tiene sobre la situación o sus limitaciones para enfrentarla. Podría llevarlo incluso a renunciar a cualquier intento de evitar el fracaso o recuperar oportunidades, tiempo y recursos importantes para el cumplimiento de las metas.

En el investigador humanista, la tristeza no se hace importante hasta que la persona abandona la lucha y se resigna ante la adversidad. Es allí cuando la aparición de la pena lo lleva a emitir juicios frustrantes y pesimistas de las posibilidades de logro reales, además de permitir que esos mismos juicios afecten su valoración personal.

La mayoría de los investigadores humanistas hace referencia a las dificultades institucionales para responder al alcance de sus proyectos; muchas de estas limitaciones no pueden ser contrarrestadas con los recursos personales y, aun cuando se reconoce la causa externa de la falla, no dejan de preocuparse y de sentirse mal por la disminución de las probabilidades de éxito, de ligarlas con la estima propia y la percepción que tienen de sí mismos en su rol de investigadores.

La diferencia entre aceptación y resignación, a pesar de ser difusa, es importante para este investigador. Cuando se entra en un estado de aceptación se separa el Yo de las contingencias externas que no pudieron ser controladas

y la intensidad de la tristeza disminuye al perder su carácter opresor; por el contrario, cuando lo que sobreviene es la resignación, permanece el lamento y la pena por lo que no se puede controlar o lograr, llegando a sentir culpa por no poder superar las dificultades.

Los fracasos, por pequeños que sean, tienden a producir emociones negativas como las referidas, porque cuestionan la autoestima y la percepción social de la credibilidad ganada en la comunidad científica. La necesidad de no permitir que las fallas lesionen la estima propia o la lucha por mantener el estatus, o tener que recuperarlo, causa mayor ansiedad. Las situaciones conflictivas que actúan como barrera u obstáculo para el éxito ofrecen mucha incertidumbre, lo que contribuye a la sensación de pérdida de control sobre el proceso e impulsan la desesperanza y la pena.

Situaciones frecuentemente frustrantes y compromisos adquiridos que implican metas no cumplidas pueden llevar también al aislamiento y a la pérdida del sentido de grupo, la solidaridad, la amistad y la comodidad que debe predominar en un equipo de investigación. Estos efectos tienen un impacto existencial importante, pues permiten la evaluación y revisión de los propios proyectos y colocan al investigador en una posición de autocuestionamiento permanente que podría deteriorar su estima personal.

En todo caso, el investigador humanista vence con facilidad las dificultades y se recupera pronto de las pérdidas ocurridas en el curso de su investigación, de manera que puede renovar sus compromisos y disponerse a nuevos retos.

La pena o la tristeza en un investigador humanista puede ser más un estado de ánimo que una emoción intensa, por cuanto su nivel de productividad indica que ha adquirido, a través de la experiencia, competencias que le permiten controlar las dificultades. El hecho de que se pueda considerar un estado de ánimo tiene grandes implicaciones, ya que su duración es mayor que la de una emoción intensa. Por esta razón, los estados de ánimo tienden a relacionarse más con los temas existenciales de largo plazo, calidad de vida, necesidad de ser reconocido y valoraciones personales positivas.

La referencia de los informantes está relacionada con la tristeza que se siente cuando se anticipan y se enfrentan a dificultades que no pueden ser controladas y que atentan contra los propósitos de la investigación. El funcionamiento cognitivo que mantienen los investigadores les permite separar el evento conflictivo de su valoración personal, al colocar las causas de la tristeza fuera de ellos mismos, la mayoría de las veces.

Todas estas emociones están correlacionadas con el aumento o la disminución de la atención, sobre todo en aquellas situaciones en las cuales la persona intenta prestar una atención más detallada a algún asunto de su interés. De manera que cuando el investigador se ve involucrado en una situación conflictiva que dispara en él la tristeza o incluso la rabia, la capacidad para generar soluciones alternativas disminuye porque su energía mental está más centrada en el manejo de la ansiedad desencadenante del estado emocional, es decir, en drenar la tristeza e incluso en buscar soporte o a otro que lo ayude a disminuir la tristeza. Los grupos de trabajo pueden ofrecer esta ayuda, siempre y cuando no se desvíen de su meta principal y no pierdan el sentido de pertenencia que les dio origen como grupo.

Otra emoción presente en los investigadores humanistas es la indignación, definida como el dolor que se siente cuando alguien parece ser inmerecidamente exitoso. Se presenta cuando el investigador percibe que otros, que se dicen también investigadores, reciben reconocimientos académicos, sociales o monetarios, sin merecerlo. Este aprovechamiento del trabajo de otros (como investigadores en inicio, alumnos de pre y postgrado), que no reciben el crédito por la labor realizada, avergüenza e indigna a aquellos que sienten que han brindado su vida a la labor científica, regidos por principios éticos como el respeto, la honestidad y la humildad.

La indignación está modulada por el derecho adosado a la clase de investigadores, convertidos en modelos para otros, quienes perciben que personas inescrupulosas no sólo han violado los límites sociales, sino que desvirtúan la labor del investigador y la elevada reputación que con esfuerzo han logrado para ésta. Esto es percibido como un comportamiento indigno para un científico que debe regirse por un accionar bueno y virtuoso.

Esta situación provoca también *vergüenza* por el comportamiento de aquellos que, equivocadamente, son vistos como parte del cuerpo de investigadores y cuyos actos afectan el estatus y la credibilidad académica. El sentimiento de vergüenza que experimentan los investigadores humanistas establecidos está asociado con la posibilidad de que su trabajo sea sometido a desaprobación pública, debido al mal comportamiento de otros, diferentes a ellos, que no cuentan con su aprobación y respeto. Entienden que estos guían la profesión docente y de investigación hacia la deshonra y la pérdida de reputación, por lo cual miran con desprecio los logros pasados y futuros, tras asignarles a estas personas rasgos de codicia, indolencia, ruindad y fanfarronería.

Conclusiones

Las categorías emocionales que fueron develadas con mayor intensidad por los investigadores humanistas fueron el amor y la tristeza.

La felicidad y satisfacción que produce finalizar exitosamente un estudio científico y aumentar la comprensión de una realidad social es inestimable para ellos, lo que constituye un estímulo para seguir en el camino trazado.

Unido a esta sensación placentera de realización personal, el concepto de amor y amistad emerge en las relaciones sociales satisfactorias, establecidas por el investigador humanista con su equipo de trabajo, y permite mayor eficiencia y un elevado compromiso con las metas comunes. Estas emociones lo llevan a emitir juicios positivos de la realidad a la que se enfrenta y aprovecha las oportunidades que salen a su paso.

Ante las dificultades pasadas y presentes que afronta durante la realización de sus proyectos, ya sean intrínsecos a éstos o por los obstáculos institucionales presentados, el investigador manifiesta tristeza y decepción. La sensación de pérdida del control percibido sobre la situación podría afectar su habilidad para la toma de decisiones; sin embargo, el optimismo y la pasión que estas personas manifiestan por su labor, les permite reinterpretar afectivamente la situación, y manifestar un mayor control emocional ante las posibles amenazas o dificultades que afronta.

Por último, la evaluación que el investigador humanista hace del trabajo de otros que, a su juicio, desvirtúan el oficio de investigador, deriva en una reacción emotiva cargada de decepción e indignación por los reconocimientos inmerecidos, con la consiguiente pérdida en la reputación, honra y virtudes asociadas a la labor científica y a quienes se dedican con pasión a ella.

Referencias Bibliográficas

- ARISTÓTELES. **Retórica**. Madrid: Editorial Gredos, pp. 204-213, 260-266, 284-287.
- EKMAN, Paul (2003). **Emotions revealed**. New York: Henry Holt and Company, pp. 52-81.
- ELSTER, Jon (1999). **Alchemies of the Mind**. New York: Cambridge University Press, pp. 239-331.

- GLASER, Barney y STRAUSS, Anselm (1986). **The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research**. 2da. Reimpresión. USA: Aldine Transaction, pp. 1- 18.
- HAMMERSLEY, Martyn y ATKINSON, Paul (1996). **Etnografía. Métodos de investigación**. 1ra. Edición. Traductor: Mikel Aramburu. España: Ediciones Paidós, pp. 129-159, 216-225.
- KONSTAN, David (2006). **The emotions of the Ancient Greeks. Studies in Aristotle and Classical Literature**. Canadá: University of Toronto Press, pp. 3-40, 77-90, 169-184, 244-258.
- LAZARUS, Richard y LAZARUS, Bernice (1994). **Pasión y Razón**. USA: Paidós, pp. 89-125.
- MARTÍNEZ, Miguel (2004). **Ciencia y arte en la metodología cualitativa**. 1ra. Edición. México: Editorial Trillas, 123-167.
- NUSSBAUM, Martha (2001). **Upheavals of Thought**. USA: Cambridge University Press, pp. 19-88.
- PRIETO, Leticia; FERNÁNDEZ, Lizyllen y FONSECA, Rosario (2008). **Emociones en la ciencia**. Proyecto Condes 0329-07. Maracaibo.